

La miranda

PÁGINAS DE CULTURA

lamiranda@epi.es - blog.diariodeibiza.es/lamiranda

Nº 124



El poeta chileno Raúl Zurita durante una de sus recientes intervenciones en Eivissa en Puerto Mediterráneo del Libro

J. A. RIERA

Raúl Zurita y los paraísos vacíos

Del Centro Editores acaba de publicar el libro del poeta chileno Raúl Zurita titulado 'El paraíso está vacío', una edición artesanal, ilustrada por el artista Ricardo Horcajada, que fue presentada en Madrid el pasado mes de octubre. Se trata de la recuperación de un viejo texto del que se publicaron en su día, en los años 70, muy pocos ejemplares. Del Centro Editores ha participado en las dos últimas ediciones de Ibiza-Puerto Mediterráneo del Libro, de cuya asociación fundadora y organizadora del mismo nombre es presidente de honor Raúl Zurita. **Pág. 33**

Observaciones viajeras

LUIS M. ALONSO

■ Terminé casi a la vez dos lecturas que me han ocupado y divertido; ambas tienen que ver con los viajes. Pido siempre que los libros que me gustan no se acaben nunca y más si se trata de literatura viajera. Que duren. También el viaje es un placer lento, todo lo contrario a que lo lleven a uno por esos mundos rodando como si se tratara de una maleta. La observación viajera nace de la parsimonia, de no estar sujeto a un programa; los planes que agencian los operadores ayudan a dar tumbos de aquí para allá y decir que se ha estado en tal y cual sitio, pero mayormente sin enterarse casi nunca de nada.

La observación y la documentación son las dos principales virtudes de una entretenidísima historia sobre el mítico Grand Tour del profesor de la Universidad de Siena Attilio Brilli, y del primer volumen de una selección de crónicas del aventurero Norman Lewis, publicadas a mediados del siglo pasado en dos periódicos británicos, *The Sunday Times* y *The Observer*, y por las revistas *The New Yorker* y *The New Statesman*.

El viaje a Italia, de Brilli, trata de las implicaciones psicológicas y existenciales que caracterizan la experiencia del Grand Tour, una fascinante costumbre cultural, desde sus orígenes a finales del siglo XVI hasta el boom de turismo organizado. Tanto si se trata del filósofo, del estudiante, del diplomático, del comerciante o del apasionado coleccionista de antigüedades, los viajeros citados en el libro se basan en los diarios, memorias, guías, correspondencia real o ficticia, de las experiencias del peregrinaje secular. Están reflejadas las impresiones sobre los lugares visitados, las relaciones con los nativos, las expectativas viajeras y las reacciones propias del turista. El estilo de Brilli es elegante y desprovisto de pedantería.



«La observación viajera nace de la parsimonia...»

En el alba literaria de los viajes están Montaigne, Rabelais y John Milton. Precisamente no hace mucho, en una cuidada edición de Santiago R. Santerbás, Cátedra ha recuperado el 'Diario de viaje a Italia' del primero de ellos. Michel de Montaigne, después de casi diez años de retiro voluntario, abandonó en 1580 su torre camino de un destino común a todos los hombres civilizados de la época. Inédito hasta 1774, Brilli se refiere a él y a otro diario, el de John Evelyn, que viajó por el país transalpino a mediados de siglo XVII, nada menos que durante dieciocho años, pero que no vio la luz hasta 1818.

Que todo este memorialismo viajero tardase en publicarse no debe hacernos olvidar, según el catedrático italiano, el emergente género que se fue condensando a lo largo de los siglos XVI y XVII. El de los *touristes à la moderne*, «capaces de

hacer interactuar el viaje pragmático, denso en curiosidades e intereses, con ese más lleno de meandros y umbroso que es el recorrido interior».

Brilli es un especialista en la mecánica viajera, tanto en Oriente como en Occidente. En su historia del Grand Tour tiene en cuenta a los protagonistas, pero también se ocupa de los medios: del transporte o del hospedaje. Cita, por ejemplo, el caso de la berlina con la que viajaba Napoleón, expuesta como trofeo de guerra en Londres en 1816 para mostrar a los británicos las características y la equipación del vehículo con que el gran enemigo se había desplazado «como un relámpago» de un rincón a otro del continente.

Brilli concluye su paseo por el fascinante mito ofreciendo a los lectores su modesta proposición para viajar hoy por Italia: un baedeker del espíritu.

ATTILIO BRILLI

© ANTONIO MACHADO, 2010

El viaje a Italia. Historia de una gran tradición cultural

NORMAN LEWIS

© REVISTA ALTAIR, 2010

El expreso de Rangún, Genocidio y otros relatos

La observación nace de la curiosidad y Norman Lewis, el autor del segundo de los libros, fue posiblemente uno de los hombres más curiosos del mundo. Durante la II Guerra Mundial el servicio secreto británico lo reclutó para misiones especiales y de esa experiencia nació 'Nápoles 1944', uno de los clásicos del género viajero. De joven viajó por España, Italia y los Balcanes y, luego, no paró.

El periodista Auberon Waugh, hijo mayor de Evelyn Waugh, consideraba a Lewis «el más grande escritor de viajes desde Marco Polo». Las crónicas incluidas en 'El expreso de Rangún. Genocidio y otros relatos' son el anticipo presumiblemente de otras que supuestamente completarán *A view from the world*, la visión atenta del mundo de Norman Lewis, lamentablemente un desconocido para la mayoría de un público rendido a las atmósferas descritas por Kapuscinski. Las reales y las irreales.

La vida en los detalles

MANUEL ARRANZ

■ Quien haya leído 'La chica de seda artificial' (Minúscula, 2004), no necesitará de muchas más recomendaciones para animarse a leer esta 'Niña de todos los países', una novela tan bien escrita, tan sutil, tan emotiva, que difícilmente dejará indiferente al lector.

Supongo que si les dijera que la niña tiene diez años y todos los países son los países europeos inmediatamente después del ascenso de Hitler al poder, no se molestarían ni en abrir la novela (yo, en su caso, hubiera hecho lo mismo); la visión de una Europa indiferente unas veces, confiada otras, y finalmente aterrorizada mientras avanza el nazismo, a través de los ojos de un niño, o niña, ha sido un tema tan manido, y tratado con tanta torpeza y sensibilidad a las más de las veces, que, por lo que a mí respecta, estoy más que servido.

Pero ya les digo, leí en su día 'La chica de seda artificial', y sabía que Irmgard Keun era una escritora como la copa de un pino. Y esto, en cambio, es algo que sí escasea. Pues bien, una vez más se pone de manifiesto que los temas, los argumentos, las ideas, son casi siem-

pre lo de menos, que lo que de verdad importa es quién los desarrolla, cómo los trata, cómo los compone, y que las mismas cosas contadas de forma diferente, son cosas diferentes, del mismo modo que los mismos sucesos vividos por personas diferentes son sucesos diferentes.

Saber ver, saber leer, esa es la cuestión. No ya entre líneas y en los márgenes, donde, generalmente, no hay nada más que blancos, sino saber leer lo que dicen las líneas, las frases, las palabras. Todo suena verdadero en este libro, aunque no sepamos nunca qué es lo que está sucediendo en realidad. Irmgard Keun, más que narrar una historia, narra los detalles de esa historia. Lo que no es una forma indirecta de contar, todo lo contrario, es la más directa y además la más verdadera. Porque no necesitamos que nos digan lo que significa una mirada, sino ver esa mirada, ser capaces de percibirla, de distinguir su profundidad, sus matices, ser capaces de percibir el temblor de una mano en otra mano.

Y eso es lo que hace magistralmente Irmgard Keun en esta novela, sugiere, imagina, adivina. Porque sabemos lo que pasaba en Eu-



Irmgard Keun

ropa en los años treinta, es decir, conocemos más o menos la historia. Pero cómo estaban viviendo los hombres y mujeres, eso no lo cuenta la historia, eso sólo lo han contado las no-

IRMGARD KEUN

© MINÚSCULA, 2010

Niña de todos los países

velas, las grandes novelas como esta 'Niña de todos los países'. Por lo demás, Irmgard Keun cuenta una historia que conoce bien, el exilio de un escritor, con sus libros secuestrados en Alemania, y perseguido por toda Europa a medida que avanza el nazismo.

Y conoce bien la historia porque ella misma había sido uno de esos escritores perseguidos y había conocido a muchos de ellos en las mismas circunstancias, entre otros a Joseph Roth. Pero, claro está, eso sólo es una parte de la historia. Una hermosa y emocionante novela y un prodigio de observación de esos detalles, que tantas veces nos pasan desapercibidos, y en los que, sin embargo, está casi toda nuestra vida.

El paraíso está vacío

Del Centro Editores recupera en edición artesanal ilustrada un antiguo libro del poeta Raúl Zurita

GABRIEL TORRES CHALK

■ «Es un incendio, es el contorno de una nube, no, es un bandada de pájaros sobrevolando los restos de un caserío humeante, el humo se adensa, es una cara bañada de transpiración hundiéndose en sus ojos un clavo».

Así comienza 'El paraíso está vacío' del poeta chileno Raúl Zurita, presidente de honor de Puerto Mediterráneo del Libro, que ha publicado recientemente Del Centro Editores. Cuando una edición artesanal de autor ve la luz, lo consideraremos una verdadera maravilla y un gran mérito por parte de la editorial en cuestión. Pero cuando una edición artesanal de autor logra llevar al máximo nivel el texto—contenido— las ilustraciones y las decisiones editoriales en términos de formato, presentación, tipografía, papel, etc., entonces estamos ante una obra maestra: una obra de arte que dignifica la labor editorial en un mundo inundado por los procesos digitales y los libros de bolsillo, ambos también necesarios, por otra parte.

'El paraíso está vacío' consiste en tachar el lenguaje y vaciarlo de su lastre para redefinirlo, incluso reinventarlo constantemente en imágenes que retornan, que ascienden a la superficie desde espacios subterráneos o desde las profundidades del océano. La imagen es algo en proceso cuyo desarrollo nos hace dudar de cada fotograma de la realidad.

Un texto que se presenta con las formas de un escenario donde las realidades del delirio únicamente pueden ser aprehensibles en fragmentos. A su vez, esos fragmentos estallan en mil pedazos y se vacían del vacío. El otro que observa, interpreta: «En su interior aún se distinguen las mismas mujeres y niños alzando como en un sueño sus brazos. Es la noche. No, son las negras gafas de Pinochet que estallan en miles de pedazos. Cada pedazo forma la imagen de una enorme araña que trepa por la pared / Negro y corte».

Se dice la muerte desde un apocalipsis de esperanza mientras un niño, con las manos, busca a su madre: la palabra madre en toda la insondable resonancia de la entraña y la memoria. De ese acto de nombrar rescata el camino del origen, del ombligo, del arte: «oh sí, es blanco como el cielo, no, es negro, los cimientos son grises como la mezcla que somos. Construir el cielo en la tierra, cómo salvar gentes: en eso consiste todo; el cielo, la tierra, la palabras».

Cuerpo y poesía

Un proceso que nos encamina hacia la poética de Alejandra Pizarnik: «en medio de mi terror estaba el pequeño miedo a perder la intensidad de mi sufrimiento». Partiendo de William Blake, el cuerpo se convierte no sólo en materia poética y estética sino en ese espacio sublime a partir del cual se sueña, se piensa y se escribe. Recordemos cómo nos habla Nietzsche del concepto de cuerpo como «un pensamiento más sorprendente que el de la vieja alma».

El lector entra en el plano de figuración de la lente de la cámara. Me escribe otro, dice el poeta. Yo me confieso. Me objetivo desde la figuración en el espacio discursivo. El cuerpo funciona como memoria inquieta articulando la ausencia de forma palpa-



El poeta Raúl Zurita y el editor del libro Claudio Pérez durante la presentación en Madrid el pasado mes de octubre

G. T.



RAÚL ZURITA

El paraíso está vacío

© DEL CENTRO EDITORES, 2010

ble: «te palpo, te toco, y las yemas de mis dedos, habituadas a seguir siempre las tuyas, sienten en la oscuridad que descendemos», son unos versos de 'Inri' como otro ejemplo de la resurrección de la ausencia en el cuerpo de la palabra.

El mito se reinventa y encarna desde ese proceso tanto de desacralización como de 'in-corporación'. Es el espacio poético el que permite el pliegue de cuerpo e imaginación mientras la lente/palabra enfoca una córnea

«Un texto que se presenta con las formas de un escenario donde las realidades del delirio únicamente pueden ser aprehensibles en fragmentos. A su vez estos fragmentos estallan en mil pedazos»

sangrante. La poesía tiene la ardiente capacidad de forjar la palabra al cuerpo y el cuerpo a la palabra. La memoria se cuece en el fuego lento de la poesía fermentada en la imaginación del cuerpo que vuelve su rostro y nos mira: nos mira con las manos del niño. Las manos del arte impactando contra la injusticia y el horror. Hay voluntad de vida en el aullido del arte: «una multitud de seres famélicos agitan tarros vacíos gritando 'está muerta, está muerta'. Es sólo la fi-

gura de un niño encogido. No está muerta, está muerta». Por tanto, no vemos con la mirada y por eso el paraíso está vacío: porque vemos con las manos, vemos con el corazón, vemos con las palabras, vemos con la «vida nueva», vemos con los mares y los desiertos cicatrizando sobre el cuerpo, sobre la piel.

Recobrando unas palabras del propio Raúl Zurita en su ensayo sobre el pintor Francis Bacon podemos concluir que: «Francis Bacon en su alucinada obra vio simultáneamente la Nada y la Cruz. Su interrogación fue la más despiadada y por eso mismo la más visceralmente religiosa de cuantas haya ensayado la modernidad. Su interrogación fue por la nada».

La edición

Raúl Zurita me contaba que esta edición de 'El paraíso está vacío' consiste en la recuperación de un texto del que se publicaron muy pocos ejemplares y que fue gracias a un amigo suyo, el cual se llevó el texto fuera de Chile durante la dictadura militar, que finalmente se pudo recobrar.

'El paraíso está vacío' es una edición artesanal de autor, ilustrado por el artista Ricardo Horcajada. Cada ejemplar está realizado en rama, en papel Fabriano, impreso en color de alta calidad, incluido en carpeta recubierta con papel estampado a mano y a su vez en estuche entelado.

El libro tiene una tirada única de cien ejemplares numerados y firmados por Raúl Zurita y Ricardo Horcajada.



La actriz Antonia San Juan pintando y conversando con el autor de este artículo

VALERO RIOJA

Historia de un naufragio que no fue

RUBÉN TEJERINA

■ Me recibe Antonia San Juan en su productora '13 producciones', amigable y serena, y pinta mientras hablamos. Limpia el pincel, cambia de color, se detiene en el trazado... Está preparando una exposición para los próximos meses y vamos de la poesía al cine, a la música, al teatro, en un paseo conjunto y agradable. Ahora que ha llegado el otoño es bonito pasear en buena compañía, y ella lo es y mucho. Es difícil que esté a una sola cosa y, como aquellos renacentistas, parece que a esta mujer todo le sale bien.

Llegó a Madrid en los ochenta, cuando ésta era una ciudad que en lo cultural parecía que se había saltado todos los límites, y comienza a hacer teatro en la Facultad de Filología Hispánica.

Poca gente sabe que no tuvieron a bien por dos ocasiones aceptarla en una escuela de interpretación, por pensar que lo de ser actriz no era para ella: no quiero pensar lo que se les pasará por la cabeza a aquellos que le dieron un no aquellos días y sólo se me ocurre que para el que no sabe es difícil diferenciar la chapa pulida del oro blanco.

Antonia encuentra pronto en el café teatro, en el monólogo, su hábitat natural. Durante muchos años, cada noche, varios locales de aquel Madrid con fiebre, la tienen como protagonista, a ella y su maleta

llena de personajes.

Cualquier cosa que la elevase unos centímetros del suelo se convertía en un escenario con el que embelesaba al público de aquellos bares entre el humo y el chocar de los hielos.

Allí la ve Pedro Almodóvar un día cualquiera y le propone ser la Agrado en su próximo proyecto 'Todo sobre mi madre', película que ganaría el Oscar a mejor película extranjera en 1999. Tras aquella experiencia, Antonia obtiene el lugar que el trabajo le tenía reservado y llegan 'Asfalto', 'Ataque verbal', 'Piedras', 'Amnesia', 'Octavia', 'El grito en el cielo', 'Desechos' (del ibicenco David Marqués) y algunas otras películas, aunque es en el teatro donde Antonia es convocada continuamente.

No exagero si digo que pocos escenarios quedan en España y Sudamérica donde Antonia no haya estado con su 'Otras mujeres' o 'Las que faltaban', por citar dos de sus más exitosos montajes.

Me dejó multitud de datos en su currículum y anécdotas que seguro les resultarán maravillosas al lector, como cuando en cierta ocasión la sobrina de Federico García Lorca tras verla actuar le dijo emocionada que si su tío viviese le hubiese escrito una obra para ella o como cuando en la casa de Angélica Houston hablando las dos sobre 'Todo sobre mi madre', ésta primera, mítica actriz de Hollywood, no reparaba en elo-

«Antonia encuentra pronto en el café teatro, en el monólogo, su hábitat natural. Durante muchos años, cada noche, varios locales de aquel Madrid con fiebre, la tienen como protagonista, a ella y su maleta llena de personajes»

gios hacia ella. Me dejó muchos datos, repito, pero me harían falta muchísimas más líneas de las que me ofrece este artículo para no dejarme nada.

De estos últimos años les hablaré de su primera película como directora, 'Tú eliges', presente en más de treinta festivales, de su próximo libro de poemas 'Casa sin muñecas' aún por editar, de su irrupción en la televisión en la serie 'La que se acerca' con la fantástica Estela Reynolds, y del estreno de su próxima película 'Del lado del verano', recién rodada en Canarias. Como ya dije, es difícil que esté a una sola cosa.

Pero detrás de Agrado, de Estela y de la infinidad de personajes a las que ha puesto voz y gesto, hay una mujer que atrapa la vida y la exprime con el ansia de quien sabe que sólo existe una, como si de una naranja, por medio de su magia única, consiguiese litros y litros de zumo.

Sincera en su discurso, comprometida con la realidad que le rodea, ácida, mordiente, exquisita, camaleónica hasta el mimetismo infinito, animal absoluto en su interpretación, cuando Antonia San Juan se sube a un escenario el diablo se persigna y Dios, si existe, se cambia de ciudad por si las moscas.

Me marchó y me quedo con ganas de escucharla más y de escribirle un poema del que ya tengo el título: 'Historia de un naufragio que no fue'.

Patricia Soley-Beltran

HISTORIADORA CULTURAL

«La fantasía de la perfección produce pesadillas»

VICENTE VALERO

■ Doctora en Sociología del género por la Universidad de Edimburgo, Patricia Soley-Beltran es una de las investigadoras más relevantes de nuestro país en temas relacionados con la antropología del cuerpo. A sus conocimientos académicos ha tenido el privilegio de poder añadir su experiencia como modelo y actriz. Esta semana ha empezado en Eivissa un curso, organizado por Sa Nostra, titulado 'La cultura del cos a la moda i a la publicitat'.

—El culto al cuerpo en la sociedad actual, ¿qué explica de esta sociedad o de qué es síntoma?

—Debido a una compleja suma de circunstancias, entre las que destacan la disminución de las fuentes tradicionales de definición de la identidad, como el sistema de parentesco o la pertenencia a gremios profesionales, y el énfasis en el consumo, en las sociedades post-industriales el cuerpo se ha convertido en la sede de la construcción de la identidad personal. De hecho, el cuerpo es clave en todas las sociedades humanas sin excepción, puesto que se trata de la 'materia básica' sobre la cual operan las normas sociales que deben ser 'in-corporadas' para alcanzar una socialización efectiva. Tanto en las sociedades tradicionales como en las contemporáneas, la superficie corporal muestra marcadores sociales. Por lo tanto, la educación corporal y su cultivo es una condición *sine qua non* de la aculturación en general. Actualmente el cuerpo se ha convertido en una suerte de 'escaparate' en el que, mediante nuestras elecciones de consumo y estilo corporal, mostramos nuestra identidad y proyecto vital.

—¿Hasta qué punto puede decirse que el culto al cuerpo es fruto de la moda y la publicidad?

—Actualmente, el dispositivo más poderoso para controlar el imaginario social son los medios de comunicación. Las imágenes y narrativas que crean no son inocentes ni neutrales sino que transmiten pautas de comportamiento que regulan el género, la expresión emocional, la sexualidad, etc. Aunque no pueda hacerse recaer toda la responsabilidad sobre la industria de la moda y el lujo, y la publicidad que las apoya, su innegable capacidad de seducción, fruto de equipos de sofisticados profesionales, se empareja con el gusto humano por la novedad y la necesidad de sostener sociedades de consumo con sistemas de producción basados en la explotación. La magia publicitaria captura la imaginación y la necesidad de la fantasía, para proveernos de sueños al servicio del consumo y del alineamiento identitario, tanto desde la atracción de la respetabilidad y el poder, como de la transgresión y el hedonismo.

—¿El sueño del 'cuerpo perfecto', como el de la razón, produce monstruos...?

—En efecto, ¡la fantasía de perfección ha producido y produce verdaderas pesadillas! No sólo promueve unas aspiraciones estéticas o sociales inalcanzables por definición,



Patricia Soley-Beltran ha empezado a impartir esta semana el curso 'La cultura del cos a la moda i a la publicitat' D. I.



Eivissa es un laboratorio privilegiado, y no solo en verano, puesto que ejemplifica la incorporación de las culturas transgresoras en el consumo y el turismo. Se da una excepcional concentración de absorción de contratendencias en tendencias *mainstream*

puesto que se trata de ficciones visuales y vitales, como la juventud eterna o el autocontrol intachable, sino que también provoca emociones negativas como la insatisfacción y la envidia como medios de generar deseo por productos que supuestamente llevan asociados el éxito y el placer. De modo que, más allá de los cada vez más extendidos trastornos de la conducta alimentaria, se da también un permanente estado de deseo insatisfecho, puesto que el marketing se basa en la creación de ilusiones irrealizables para la grandísima mayoría de la población. Tanto la representación de ideales de masculinidad como de feminidad conllevan pesados mandatos de género que conviene cuestionar.

—Mientras que la cultura de la imagen se halla muy desarrollada, las perspectivas críticas parecen invisibles. ¿A qué se debe este desequilibrio?

—Claramente padecemos de un cierto analfabetismo visual. Mientras que por una parte habitamos en una cultura visual muy desarrollada que coloniza nuestra imaginación, con-forma nuestra noción de la belleza y modo de ver el mundo, por otra parte carecemos de las herramientas analíticas necesarias para descodificar críticamente los mensajes encriptados en las imágenes. Aunque suene paradójico, la labor a realizar es visibilizar lo invisible de lo que vemos o creemos ver. Hay que destacar la labor de las instituciones públicas en la promoción del alfabetismo visual, como por ejemplo los diversos Institutos de la Mujer, observatorios de la imagen en los medios, ayuntamientos, fundaciones, etc., que desarrollan una necesaria labor de definición de protocolos y sensibilización de anunciantes, publicistas y público. También desde el pensamiento, el arte

y el activismo social se trabaja para desarrollar una consciencia crítica y potencialmente crear un nuevo 'modo de ver' más representativo de la diversidad humana.

—De su experiencia como modelo también habrá sacado sus conclusiones...

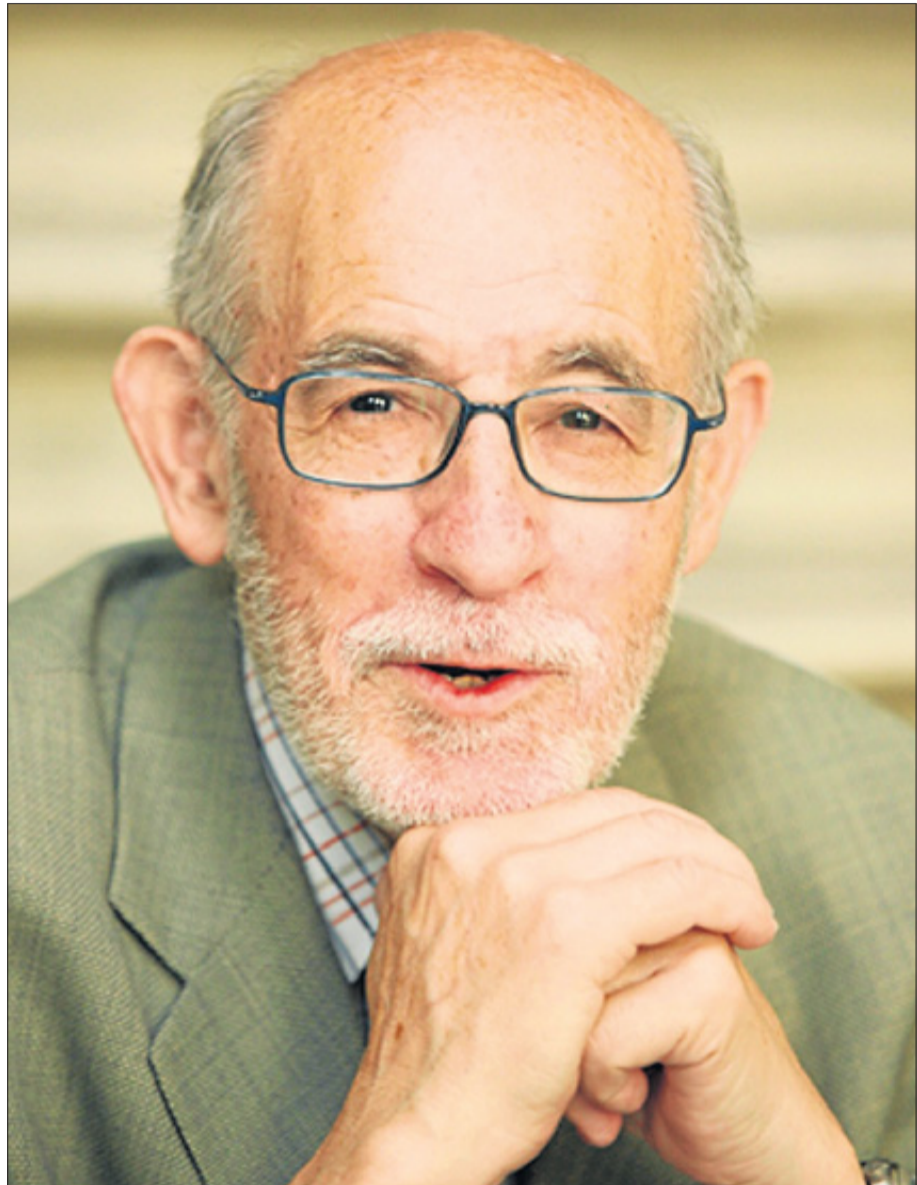
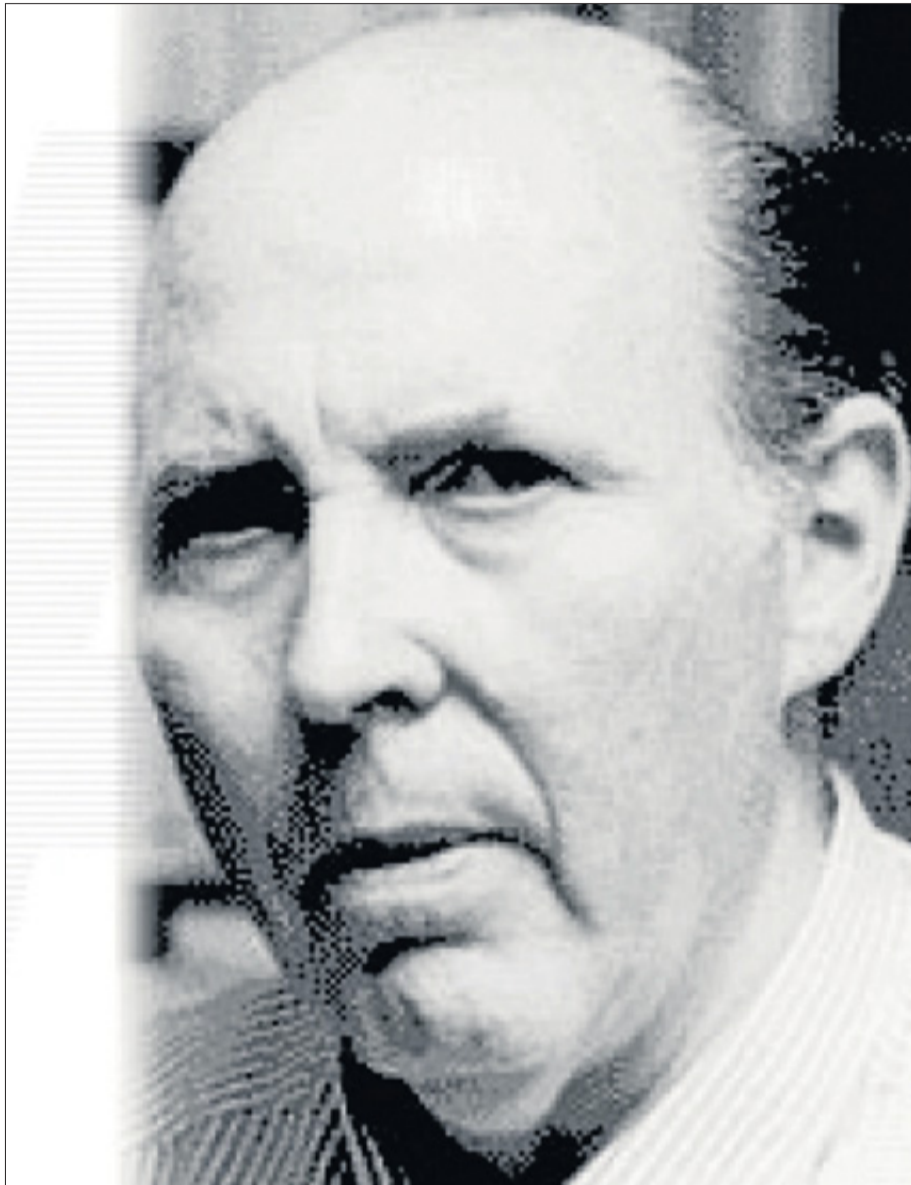
—De hecho, mi interés académico por la construcción de la identidad mediante el cuerpo nace inicialmente del deseo de mis profesores universitarios de capitalizar mi conocimiento de la industria de la belleza y la moda 'desde dentro'. Aunque inicialmente me pareció un tema totalmente carente de interés, pronto me percaté de que era un terreno muy rico para el análisis sociológico, puesto que la influencia social de los patrones de belleza e identidad que se presentan mediante el cuerpo de las modelos es un fenómeno cultural en toda regla. Como socióloga analizo el fenómeno 'desde fuera' pero con la autoridad experiencial que emana del conocimiento en primera persona. En fin, más que conclusiones «definitivas», he sacado una serie de observaciones privilegiadas sobre las que he desarrollado conocimiento académico que, a su vez, ha conllevado la obligación de divulgarlo y de hacerlo mío aplicándolo a mí misma, como un miembro social más.

—Eivissa en verano, ¿es un buen laboratorio para analizar estos comportamientos?

—Ibiza es un laboratorio privilegiado, y no sólo en verano, puesto que ejemplifica la incorporación de las culturas transgresoras en el consumo y el turismo. En Eivissa se da una excepcional concentración histórica de absorción de contratendencias en tendencias *mainstream*. Por esta razón, es el lugar ideal para desarrollar estudios culturales multidisciplinares que abarquen las diversas culturas isleñas e incluyan las perspectivas académicas más avanzadas, como la sociología del cuerpo, el género y la teoría *queer*, la comunicación audiovisual, etc., complementando los estudios de turismo. Considero que sería un acierto estratégico para Estudis x Eivissa y la sede pitiusa de la UIB desarrollar este tipo de cursos, puesto que no sólo serían pioneros en el panorama académico hispano, atrayendo así a estudiantes de todo el Estado, sino que además permitirían desarrollar investigación avanzada sobre la cultura pitiusa en la que basar el turismo cultural de calidad al que se aspira.

—¿En qué está trabajando ahora?

—Actualmente estoy trabajando en un ensayo crítico sobre la historia cultural de las modelos y un ensayo autobiográfico o, mejor dicho, autoetnográfico, en el que parto de mi experiencia personal como modelo como base empírica para la reflexión sociológica. Preparo también un par de proyectos relacionados con la historia cultural de Eivissa: la continuación de un exitoso curso impartido en la Universidad d'Estiu d'Eivissa i Formentera, en su edición del 2009, sobre la 'marca' cultural de la isla, y la publicación de un libro con las reflexiones que allí se expusieron.



Els fillòlegs Joan Triadú i Joan Solà

Joan Triadú i Joan Solà

BARTOMEU RIBES

■ Parlant des d'un punt de vista generacional, és a dir, fixant el límit mínim d'uns cinquanta anys cap aquí (i el temps passa, tots ho sabem, com un tren de gran velocitat acabat d'estrenar), la marxa del nostre aprenentatge del català, i no tan sols a Eivissa, crec, sinó a tot l'àmbit del que n'havíem considerat Països Catalans, és a dir, des de Salses a Guardamar, i des de Fraga fins a Maó, per motius històrics de desgraciadíssima complicació que ara no convé de recordar, però que són a la caixa de ressonàncies de tots els que els hem viscut i fins i tot patit en història i en present, el nostre aprenentatge del català, repetirà, ha estat tan fluix i poc consistent que ni s'aprecia ni el podem a penes fruit en la intimitat inexpugnable d'un amagatall d'aquells que se'n deien, no penseu en segons qui, fets a prova de bombes.

El xoc entre la llengua que parlàvem a casa nostra i la negació exterior que aquesta llengua mateixa patia, degué ser una gran sorpresa que tanmateix es va reglamentar amb la postració i l'abandonament de qualsevol pretensió de normalitat i de lògica comprensibles. El llenguatge en blanc i negre dels records, el dels nostres records introductoris a la civilització mediterrània on vivíem, era i no era el català ben eivissenc que parlàvem a l'illa i amb el qual fins somiàvem o potser encara hi somiem, sols que sigui de Pasqües a Rams. El que sembla més

evident és que una llengua maltractada i condemnada per l'odi i per la ignorància encomanadissa, ha estat capaç de resistir tanta garrotada mortal i fins ha reascut de les pròpies cendres on els seus violentíssims i sovent militaríssims enemics, l'havien, pensaven ells, esquarterat i minimitzat fins al ridícul, fins a la genocida autoexclusió del món dels vius que són com s'ha de ser i que no se'n parli més, apostolaven.

Costa de creure l'aversion suportada per tots i cadascun dels seus parlants, durant dècades, segurament també durant segles, però la crua realitat ha estat la persecució, l'acorralament, l'ofec i l'insult a qualsevol preu. Com se n'ha pogut escapar de tanta voluntat de matar-la, una llengua, una forma d'entendre, per tant, la vida, d'explicar-la i d'assumir-la? Els mestres de la llengua que no apreníem, però, treballaven d'amagat i no els conèxiem. Sí que hi havia a Eivissa un M. Villangómez Llobet, autor d'una gran envergadura en català, indiscutible, genial, excepcional. Sí que l'entusiasta i encaparrat Josep Marí ens aplanava el camí de qui no vol canviar la truja per la porca misèria, ni deixar-se complimentar amb les asenades del reglament vingut ves a saber d'on i amb quines pretensions. Eren ells i només ells de qui se n'havia d'aprendre tot o una part del que sabien. Ells, i molt que era, en sabien prou.

Terra i llengua, simple cultura, i respectar el que un és. Com s'ha de respectar un

«Ara la mort de Joan Solà s'ha afegit a la recent desaparició de Joan Triadú, i el panorama devastat de la difícil posició de la llengua catalana en un món de posmodernes confusions s'ha endurit una mica més»

mateix si no respecta les paraules amb les quals parla? La llengua materna no és un fals enteniment ni una ortopèdia que ens pot ser arrabassada de mala manera. Ara la mort de Joan Solà s'ha afegit a la recent desaparició de Joan Triadú, i el panorama devastat de la difícil posició de la llengua catalana en un món de posmodernes confusions s'ha endurit una mica més.

Joan Triadú (Ribes de Freser, 1921-Barcelona, 2010) va obrir una finestra enmig de la pitjor de les fosques, en plena postguerra, i va saber esperar que arribàs la claror. Però la claror ja hi era abans i només calia recuperar-la una altra vegada, acollir-la amb placidesa intel·ligent. Una llengua maltractada, si és nostra, com la catalana, i a pesar dels genocides que no la toleren, per alguna mena de miracle no fàcilment explicable, recuperarà la dignitat i

fins l'estat de gràcia que una cultura moderna, i pensam que més lliure cada vegada, li atorgarà amb garanties de no recaure en els mals patits.

Joan Solà (Bell-lloc d'Urgell, 1940-Barcelona, 2010), en el seu últim article aparegut al diari Avui el passat 21 d'octubre ens deixava ben avisats amb dos simples i contundents punts: el primer, que «si una llengua no ens serveix per crear-hi comunicació i bellesa, ¿de què ens serveix?, no té futur»; el segon avís i no menys important que el primer: «hi ha un lligam inextricable entre poble, individu i llengua: una llengua no pot ser digna i mantenir-se si qui la parla no viu amb dignitat i confiança i si el poble que la té com a patrimoni no és lliure sinó que viu subjugat, com nosaltres, durant segles a un Estat que sempre ens ha sigut hostil».

Com reblava aquest Premi d'Honor de les Lletres Catalanes i eminent lingüista, per posar punt i final a la seva trajectòria com a articulista i com a educador dels qui l'hegint-lo vam comprendre el que a voltes pot o cal fer: «L'esforç ha valgut la pena». Ben clar i català, i no crec que faci falta donar-li moltes voltes a aquesta repetida qüestió: la nostra llengua és la consciència explicadora de qui som. Valgui de petit consol, en moments altra volta d'atacs contra l'idioma català i la identitat que representa, i com a comiat d'agraïment a aquests dos grans mestres desapareguts.